

PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

ERINIAS y MOIRAS



Hacia 1891, el pintor **simbolista** francés **Gustave Moreau** pintó **Orestes y las Erinias** utilizando el relato mitológico para mostrar el tormento del alma humana cuando **el peso de una mala conciencia acucia cada minuto de la existencia vital**. Moreau se formó durante el Romanticismo y tenía profundos conocimientos de los pintores italianos renacentistas, que influyeron de manera notable en su producción artística. Trabajó principalmente los temas mitológicos y religiosos y contó entre sus famosos clientes con miembros de la familia del mismo **Napoleón Bonaparte**. Entre sus alumnos destacan pintores de la talla de **Henri Matisse**. Fue un precursor del **Simbolismo** y un artista inclasificable que influyó de manera decisiva en la **Historia del Arte**.

La obra, con un fondo oscuro, sin detalles específicos que distraigan al espectador (más allá de los dos grifos sobre sendos pedestales), desvía las miradas a la imagen perturbadora de **Orestes**, en la parte de abajo de la composición, observado y acechado por las **Erinias**, de las que se descuelgan varias serpientes. Él, con semblante serio y sensación de angustia contenida, se convierte en el **símbolo del remordimiento** (no podemos olvidar que asesinó a su propia madre **Clitemnestra** para vengar la muerte de su padre **Agamenón**); ellas, las Erinias, emulan un círculo infernal de destino ineludible para el joven. Este conflicto visual entre calma y

tormento interior está brillantemente manejado por Moreau mediante el uso estratégico del color y la luz. Los destellos de dorado y rojo que coronan a las Erinias son un recordatorio de la venganza divina contra la sangre derramada por Orestes, aún visible en su espada. Todo ello refuerza el **simbolismo de la obra**. **Orestes y las Erinias** no sólo son la narración de un mito antiguo sino la representación del **peso de la culpa** que persiste en la psique humana más allá del tiempo. Con esta obra, Moreau nos muestra cómo **mitología, filosofía y arte se dan la mano para entrar en los lugares más recónditos del alma humana**.

Si las Erinias pintadas por Moreau simbolizan el castigo, **Las Parcas** de **Francisco de Goya y Lucientes** son la imagen del **destino que aguarda a cada ser humano desde que nace**. Esta obra pertenece a un conjunto de catorce escenas conocidas como **Pinturas Negras**, respondiendo así al uso de pigmentos oscuros y a lo sombrío de sus temas. Decoraron dos habitaciones de la **Quinta del Sordo**, casa de campo en las afueras de Madrid que el pintor aragonés adquirió en 1819. Se pintaron directamente en la pared seca y, para mezclar los pigmentos, el artista usó el óleo. Posteriormente se trasladaron a lienzo y hoy se pueden admirar en el **Museo del Prado**. Esta



obra también es conocida como **Átropos**, que es el nombre de la **parca** que, según la mitología, corta el hilo de la vida. La escena se desarrolla en la noche y los cuatro personajes, de gran tamaño, centran la acción. Tres de ellos representan a las **Parcas**: éstas marcan el ciclo de la vida humana y escriben el destino desde incluso antes del nacimiento del nuevo ser; junto a ellas un hombre, con los brazos hacia la espalda. **Átropo**, a la derecha, con las tijeras en la mano, es la que corta el hilo y lleva a la muerte. **Cloto**, a la izquierda, la que devana el hilo de la vida, sostiene con una mano un muñeco unido con un hilo a su otra mano. **Láquesis**, al fondo, tiene en su mano un objeto que ha sido interpretado como un espejo que refleja el paso del tiempo, una serpiente que se muerde la cola, símbolo de la eternidad, o una lente para mirar el hilo de la vida. Se trata de un tema terrorífico y aterrador, con un tormento expresado en la deformidad de los personajes y en las tonalidades que pueden reflejar la vivencia interna del artista y expresar el destino fatal de la muerte que aguarda a todo ser humano. **Goya** no fue un pintor especialmente interesado en temas mitológicos. No obstante, ésta no sería la única ocasión en que representa a las Parcas. Esto pudo estar motivado porque el artista se pasó la vida luchando por una sociedad mejor, defendiendo un sistema político más justo o denunciando las atrocidades de la **Guerra de Independencia**, todo ello sin mucho éxito: las **Parcas** habían trazado ya su destino, del cual no podía escapar.

Venganza v destino, dos temas tratados por la mitología y personificados por figuras femeninas que han sido convertidas en monstruos, **las Erinias v las Moiras**, estas últimas conocidas también como **Parcas**. Aquí tenemos dos obras que las representan y dos artistas con estilos muy distintos que no permanecen ajenos a **las lecciones mitológicas que se pueden convertir en enseñanzas para la vida**.

PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

En la *Teogonía* de **Hesíodo**, las **Erinias** (Ἐρινύες, “*las que persiguen*”) nacieron de las **gotas de esperma y sangre** derramadas por **Urano** (el Cielo) sobre **Gea** (la Tierra) cuando su hijo **Crono** (o Saturno) lo **castró con la enorme hoz** que le dio su propia madre Gea: “*Cuantas gotas de sangre salpicaron, todas las recogió Gea. Y al completarse un año, dio a luz a las poderosas Erinias*”. Pertenecen, pues, a las divinidades más arcaicas y primordiales del rico panteón helénico. En este sentido pueden compararse a las **Moiras**, pues ambas no tienen otras leyes que las suyas propias y no reconocen la autoridad de los dioses olímpicos.

En un principio su número es indeterminado, pero más tarde quedan reducidas a tres: **Alecto** (“*la implacable*”, que castiga los delitos morales), **Tisífone** (“*la vengadora del asesinato*”, que castiga los delitos de sangre) y **Megera** (“*la celosa*”, que castiga los delitos de infidelidad), representadas como **genios femeninos alados** con los cabellos entreverados de **serpientes** y blandiendo **antorchas o látigos**. Su morada era el **Érebo**, las tinieblas infernales. Y así aparecen en la *Eneida* de **Virgilio** como divinidades infernales que atormentan con sus látigos las almas de los muertos condenadas al Tártaro. A menudo comparadas con “*perras*”, vuelven locas a sus víctimas, a las que persiguen y torturan sin descanso. Los romanos las identificaron con las **Furias**.

Protectoras simbólicas del orden fundamental del *cosmos* (el universo organizado frente al *caos*), opuesto a las fuerzas desestabilizadoras de la anarquía, las Erinias persiguen a todo aquel que haya cometido una falta susceptible de turbarlo, desde las cometidas contra la familia hasta el pecado de *hybris*. Su misión más importante es **perseguir los delitos de sangre contra los miembros de la propia familia**, sobre todo los **parricidios** (no en vano tienen su germen en la castración de Urano a manos de su hijo Crono): expulsado de su ciudad, el asesino errará de un lugar para otro, perseguido por las temibles Erinias, hasta que encuentre una autoridad caritativa que consienta en **purificarlo de su crimen**. Las Erinias se convierten entonces en las **Euménides** (“*las bondadosas*”), eufemismo con el que se pretendía halagarlas para desviar su cólera y conseguir que fueran propicias.



Las Erinias se ceban especialmente con la familia de los **Atridas**, pues a consecuencia del sacrificio de la virgen **Ifigenia** por orden de su propio padre **Agamenón**, impulsan a su madre **Clitemnestra** a asesinar a su esposo, el rey Agamenón, castigándola después con la muerte a manos de su propio hijo **Orestes**, a quien, a su vez, persiguen enloqueciéndolo (en este lienzo de **William-Adolphe Bouguereau** vemos a Orestes perseguido por las tres Erinias tras matar a su madre Clitemnestra). Un papel similar es el que desempeñan en la maldición que pesa sobre **Edipo**.

Las **Moiras** (Μοῖραι) son la **personificación del destino de cada ser humano**, según el lote de dichas y desdichas que le haya correspondido al azar. En principio, toda persona tiene su *moira*, nombre que en griego significa la *parte* o *porción asignada* (de vida, de felicidad, de desgracia, etc.). Estas divinidades suelen ser representadas como **tres hermanas** (de nuevo otra **trinidad de mujeres**, como las harpías, las erinias, las gorgonas, las grayas ...) que, más que velar sobre el Destino de los hombres, vigilan que éste se cumpla. En sus orígenes abstractos e impersonales, todos, hombres y dioses, estaban sometidos a la Moira: nadie podía transgredir su ley sin poner en peligro el orden del mundo. Cuando llega “*la hora*” del Destino, el propio Zeus sólo está autorizado a retrasar su cumplimiento, nunca a impedirlo.

En la *Teogonía* de **Hesíodo**, su **genealogía** es doble: por un lado, las tres diosas serían **hijas de Zeus y Temis** (la diosa del Orden y de la Justicia), y por tanto **hermanas de las Horas**; y por otro lado, son **hijas de Nicté** (la Noche), sin intervención de varón alguno, por lo que pertenecerían a la generación preolímpica.

Representadas como **tres ancianas hilanderas**, llamadas **Cloto** (“*la hilandera*”), **Láquesis** (“*la suerte*”) y **Átropo** (“*la inflexible*”), miden la vida de cada ser humano desde su nacimiento hasta su muerte con ayuda de un simbólico **hilo de lana que la primera hila, la segunda devana y la tercera corta** llegada “*la hora*”. **John M. Strudwick** es el autor de este cuadro titulado *Un hilo de oro* (1885) donde aparecen las tres siniestras moiras.

En Roma recibirán el nombre de **Parcas**, siendo también las diosas del inflexible Destino, tres ancianas inmortales que acompañaban a los humanos desde su nacimiento hasta su muerte, tres hilanderas que manejan, con sus divinas manos, el hilo de la vida.

